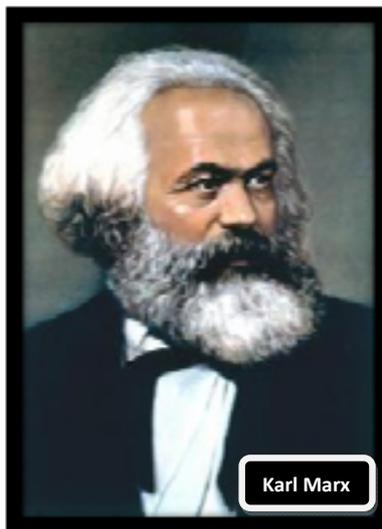


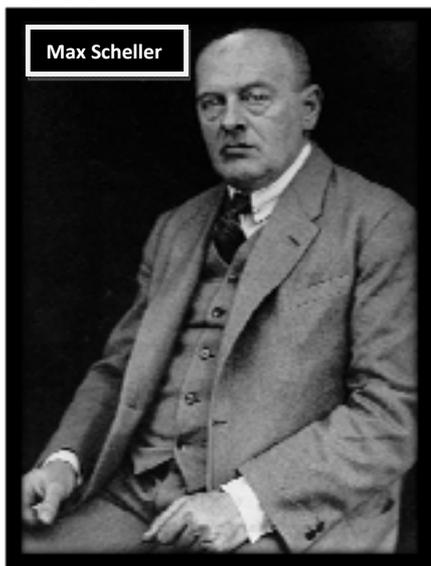
## Campos y problemas

Tal como hemos venido desarrollando en el primer capítulo, el hombre ha intentado dar una explicación a su condición de ser humano en el mundo, su origen. Las diferentes culturas tratan de responder a la pregunta de ¿Quién es el hombre?, cada una desde su particular visión; desde la antigüedad los chinos definieron al hombre como producto del amor, los hindúes como a un caminante de paso por la vida y los griegos como un ser que es parte integrante del Cosmos. Estos últimos fueron quienes más influyeron en nuestra cultura y, por ello, desde allí devinieron las diferentes concepciones hasta nuestros días; el materialismo de Marx, el evolucionismo de Darwin, el personalismo, la fenomenología y la ontología de Max Scheller. Cada una de estas corrientes, fueron dando una pincelada a la obra de arte que es el hombre.

La antropología filosófica va a intentar dar una respuesta reflexionando sobre todos esos intentos pero tomándolos de manera global: es considerada la ciencia del Hombre ya que se adentra en el misterio para llegar a la esencia; busca el conocimiento, la respuesta, meditando las causas y principios para definir al ser humano.



Karl Marx



Max Scheller

Considerando el objetivo que persigue, la antropología filosófica va enfrentar diversas problemáticas y aunar el conocimiento de varios campos de estudio. Comencemos por los problemas que afronta:

-**La problematicidad del hombre en sí**, ya que éste se encuentra inmerso en una cotidianeidad que contribuye a la pérdida de la admiración por el ser. Además de la misma supervivencia, se encuentra en un determinado entorno social que lo lleva a plantear ciertos asuntos de cierta manera; condiciona su mirada tanto en espacio como en tiempo y ambos no llevan, precisamente, a la reflexión.

-**El proceso de deshumanización**. Este problema comienza cuando la humanidad pasó del sistema feudal a la industria y,

por ende, a la masificación. Esta masificación –según comenzaría a cavilar Marx – devendría en la cosificación, la enajenación del hombre tanto en sus relaciones laborales como en las relaciones humanas. Esta cosificación, este principio de utilitarismo, se evidencia en cierto auge del maquiavelismo (el fin justifica los medios), la hipocresía (la importancia de la apariencia) y la mediocridad. Esta sumatoria de factores oprimiría al ser humano y traería como consecuencia esa deshumanización; pero el hombre no podría ser deshumanizado más que por sí mismo. Tal vez por ello, en la actualidad, se utilice tanto en los ensayos la frase que hiciera famosa Thomas Hobbes en su *Leviatán*, “El hombre es el lobo del hombre”. Esta sentencia, muchas veces atribuida a este autor, tiene su origen en la Grecia del siglo III a.C; pertenece a Tito Macio Plauto, y es de su obra *Asinaria*, *Lupus est homo homini, non homo, quom qualis sit non novit* (Lobo es el hombre para el hombre, y no hombre, cuando desconoce quién es el otro).

**-El hombre es paradójico y complejo, por lo tanto, para definirlo, se deben tener en cuenta sus múltiples dimensiones;** la biológica (cuerpo y entorno físico), la social (es un ser gregario que se define con respecto a los demás), la psicológica (el ser psíquico, emociones y sentido de sí mismo), la espiritual (lo trascendente, tanto desde la propia individualidad como la del grupo de pertenencia) y la racional (la mente, la ciencia, etc.)

**-Existen tres dimensiones que debemos considerar para poder responder la pregunta acerca del hombre;** el origen y desarrollo del Cosmos, la Vida y la Conciencia.

